

TEMA DEL DIA



Los deportistas de la demarcación lamentan la oportunidad perdida. Aun así, se muestran ilusionados respecto a las posibilidades de organizar los Juegos de 2017. **P 5**

JJMM 2013 | UNA DERROTA DULCE



LA CRÓNICA | POR FRANCISCO MONTOYA

La ciudad perdió la elección y Mersin organizará los Juegos Mediterráneos de 2013. Era el desenlace deseado por la candidatura tarraconense, que ahora tiene en bandeja su verdadero objetivo: los Juegos de 2017

Tarragona celebra su derrota

Tarragona perdió ayer su primer *match-ball* para organizar unos Juegos Mediterráneos, los de 2013, pero la sensación que quedó en el ambiente fue de victoria, de apuesta arriesgada que ha salido bien. La ciudad, cuya intención inicial habían sido siempre los Juegos de 2017, había entrado en la carrera por 2013 precipitadamente, a instancias del propio Comité Internacional, que a dos años de los Juegos tuvo que retirárselos a la candidatura ganadora, Volos-Larisa, y reabrir el concurso. Para hacer más competitiva esa repesca, el organismo pidió a Tarragona que adelantase su candidatura, y la ciudad aceptó y se presentó.

Superó todos los cortes y llegó a ser finalista, que ya es mucho, pero ayer perdió ante Mersin —fue segunda por delante de Trípoli—. La ciudad turca organizará en junio de 2013 los Juegos. Sus instalaciones están mucho más avanzadas y, según se comentaba ayer en la candidatura tarraconense, han jugado a su favor dos factores: que ya había sido finalista ante Volos-Larisa; y que los Juegos de Almería 2005 quedaban demasiado cerca de un hipotético Tarragona 2013.

Twitter corrió más que nadie

Hacia las seis de la tarde, la sede de la candidatura hervía. Unos 50 periodistas aguardaban hacinados al veredicto mientras, al otro lado de la puerta, en una sala contigua, los cabezas visibles esperaban una llamada. En los pasillos, el resto: decenas de personalidades de la vida política, social y deportiva de Tarragona.

La decisión llegó oficialmente poco antes de las siete, aunque ya hacía diez minutos que era *vox populi*. La agencia *France Presse* —la decisión se tomó en París— y el reguero de pólvora que es hoy la comunicación global gracias a Twitters y demás avances, destrozaron la intriga a ambos lados de la puerta. De modo que ni el alcalde —y presidente de la candidatura—, Josep Fèlix Ballesteros, se sorprendió cuando recibió la llamada del Comité Olímpico Español (COE); ni la prensa pestañeó mientras se le trasladaba el anuncio.



► Josep Fèlix Ballesteros, sobre un escenario en la plaça Verdaguer, anunciando la derrota a cerca de un centenar de tarraconenses. FOTO: PERE FERRÉ



► Más de un centenar de tarraconenses se reunieron frente a la sede de la candidatura, en la calle Sant Agustí. FOTO: PERE FERRÉ

Acto seguido, la comitiva bajó a la calle Sant Agustí, donde se había improvisado un escenario frente al cual se detuvo más de un centenar de tarraconenses. Desde allí, Ballesteros dio la noticia. «¡Oh!», exclamó la multitud, decepcionada. Y es que cuesta explicar y entender que

una derrota, en realidad, ha sido un éxito. Pero así es. Se lo argumentó el alcalde al público y también a la prensa.

Vino a decir que el objetivo de verdad ha sido siempre 2017. Tarragona se presentó a 2013 casi obligada, pensando que un gesto de valentía así incrementaría

su credibilidad para 2017. Consciente de que, si por casualidad ganaba, le caía encima un *marrón*, pero sabiendo también que si perdía tenía su verdadero deseo, 2017, prácticamente ganado.

Favorita y sin rivales

¿Por qué? Porque de las cuatro rivales para 2017, ayer cayó la más peligrosa, precisamente Mersin. La situación que se vive en Libia y Egipto complica mucho la elección de Trípoli o Alejandría (la decisión se tomará este mismo octubre, en una asamblea del Comité Internacional de los Juegos Mediterráneos, seguramente en Mersin).

En cuanto a la última candidatura, Rijeka (Croacia), ya se ha presentado sin éxito a las cuatro últimas convocatorias y, en concreto en la de 2013, ha sido rechazada dos veces: en la votación original, y también en la repesca que se decidió ayer —en la que Tarragona, candidata improvisada, ha llegado más lejos—. De modo que también está prác-

ticamente descartada, hasta el punto de que otra ciudad del país, Dubrovnik, planea presentarse a los Juegos de 2021, lo que sugiere que Rijeka ya no cuenta ni siquiera con el apoyo de su país.

Así que Tarragona lo tiene prácticamente hecho y así lo dejaron entrever ayer todos los dirigentes en sus declaraciones. Salvo hecatombe, la ciudad será sede de los Juegos de 2017. Una opción que, en comparación con 2013, reportará infinidad de beneficios: «Muchas más inversiones, la piscina olímpica acabada, un nuevo estadio del Nàstic con toda la ciudad deportiva, la villa mediterránea en condiciones definitivas y no provisionales...», enumeraba el alcalde.

Es cierto que todo eso aún hay que verlo. Como también habrá que ver si en 2017 aún existen los Juegos Mediterráneos o ya han sido engullidos por ese proyecto de futuro que son los Juegos Europeos. Pero mientras tanto, la ilusión es inevitable. Tarragona perdió y se siente ganadora.